

EL QUINTO MUNDO NACIONALITARIO

Félix GUATTARI

RESUMEN

La propuesta de Guattari parte de la visión del nacionalismo como un intento de recomposición de la subjetividad comunitaria. A partir de aquí es fácil comprender la relación establecida al final del texto entre los movimientos nacionalitarios y otros movimientos emancipatorios que también son intentos de recomponer esas subjetividades rotas por el mercado capitalista.

En su expansión, el capitalismo ha destruido las redes de solidaridad locales, las formas de subjetividad y los mecanismos de producción y transmisión del saber. El sujeto capitalista ha sido uniformizado por los mediadores mass-mediáticos. La maquinaria capitalista ha producido sujetos maleables, adaptables y sometidos a las oscilaciones y vaivenes del capital.

El nacionalismo emancipador, tal y como lo concibe Guattari crea espacios de libertad, busca territorios simbólicos donde, mediante procesos de singularización, recomponer las subjetividades rotas por el capitalismo. De ahí su afinidad con movimientos emancipatorios, con los otros trozos del sujeto destruido: los movimientos feministas, ecologistas, los inmigrantes, etc., son piezas del mismo juego. Pese a lo sugerente de la propuesta aún queda lejos la posibilidad de una acción conjunta que permita el salto de las microrrevoluciones a la gran escala. Y es que, como reconoce el propio autor, la simple idea expuesta todavía es incipiente, es más estética que política. El camino aún es largo.

ABSTRACT

Guattari's proposal starts from the vision of nationalism as an intent to reconstruct the community Subjectivism. From this point on it is easy to understand the relation established at the end of text, between the nationalitarian movements and other emancipatory movements which are also attempts at reconstructing these subjectivities destroyed by the capitalist market.

In its expansion, capitalism has destroyed the local networks of solidarity, the forms of subjectivity and the mechanisms of production and transfer of knowledge. The capitalist subject has been made uniform through the mediation of the mass-media. The capitalist machinery has produced malleable subjects, adaptable and submissive to the oscillations and fluctuations of Capital.

Emancipatory Nationalism as Guattari understands it, creates spheres of liberty, looks for symbolic territories where, with the help of processes of singularization, the subjectivities destroyed by capitalism can be reconstructed. This explains its affinity with other emancipatory movements, with the other pieces of the destroyed subject: the feminist movement, ecologists, immigrants, etc. are pieces of the same play. Despite the suggestiveness of the proposal the possibility of joint action, which would allow the jump from the micro-revolutions to one on a grand scale, still lies in the future. The reason for this, as the author himself admits, is that the simple idea exposed is still budding, it is rather aesthetic than political. There is still a long way to go.

1. IMPORTANCIA DEL HECHO NACIONALITARIO

Marginal, residual, arcaico..., he aquí cómo se percibe, por lo general el hecho nacionalitario más o menos. Pero habría que añadir, cómo es presentado a la opinión por los "mass-media". Los palestinos, armenios, vascos, irlandeses, corsos, lituanos, orighoures, zíngaros, indios, aborígenes de Australia..., cada uno a su manera, y en contextos muy diferentes aparecen como otros tantos "abandonados" de la historia.

Perseguidos en los Continentes del Tercer Mundo, aprisionados en las redes de los grandes conjuntos que pretenden regir el planeta, son relegados al Cuarto Mundo de la miseria e inadaptación crónica, y según las circunstancias, tolerados y asistidos o víctimas de etnocidios o exterminio puro y simple.

De hecho, esta nebulosa indefinible, está llamada a desempeñar un papel creciente en el seno de las relaciones internacionales, de las cuales viven ya "parasitariamente" de una forma notable. Y consideramos, por nuestra parte que la función de este Quinto Mundo Nacionalitario no en el futuro pasiva ni defensiva únicamente, sino que aportara una renovación decisiva a los valores culturales, a las prácticas sociales y a los modelos de Sociedad de nuestra época. Andre Malraux ha podido decir del siglo XIX que había sido el del internacionalismo, el XX el de los nacionalismos: el XXI quizás, o al menos así lo esperamos, el de la conquista de territorialidades nacionalitarias capaces de reunir las plagas mayores de la humanidad actual, a saber, su uniformación capitalista y estatal y un exterminio por el hambre y las guerras.

2. DESENMASCARAR DOS TRAMPAS IDEOLÓGICAS

No sabríamos valorar el hecho nacionalitario contemporáneo si no desmontamos dos trampas ideológicas, de una especial resistencia.

La primera es la referente a los conceptos lineares de la génesis histórica de las entidades étnico-nacionales. Su forma más corriente consiste en dar por sentada una continuidad casi necesaria, por no decir natural, entre las *etnias primitivas no organizadas* (por ejemplo las tribus galas), los *estados étnicos-nacionales* (por ejemplo, el paso de Egipto Antiguo de la época predinástica, el periodo faraónico) pasando por los *imperios* organizados alrededor de una etnia dominante de una comunidad religiosa universalista para desembocar por fin en los Estados territoriales, resultantes, al término del feudalismo, de la afirmación de los poderes reales sobre los antiguos lazos de la fidelidad personalizados. En los arcones de esta vía regia hacia los modernos Estado-Nación vegetarían unos subconjuntos residuales como los Bura Kumin del Japón, los furenes en África, los Paries en la India y una multitud de regionalismos en vías de reabsorción. Pero los historiadores actuales han empezado a tomar sus distancias respecto a este tipo de planificación genealógica. Primero porque todos los grupos por poco consistentes que sean, nunca dejan de recomponer su propia trayectoria a fin de legitimar su existencia y sus prerrogativas, de manera que resulta por los menos aventurado imponer confiadamente sobre la base de estas historias a menudo asumidas en medio de pasiones antagonistas, una historia objetiva, ¡con mayúsculas, con la garantía de pura creencia! (Después de todo esas histo-

rias de autolegitimación ¿no forman parte también ellas de la historia?). Y en segundo lugar, porque las evoluciones geopolíticas actuales no cesan de re-activar nacionalidades oprimidas, cuestiones étnicas, de clanes, incluso tribales, que hacen estallar las divisiones territoriales más o menos artificiales, como las constituidas por herencia del colonialismo, e incluso en Estados Nación de vieja estirpe.

La segunda trampa la constituyen las visiones reduccionistas de los hechos nacionalitarios, de las que habrá que defenderse, porque no podrán captarse en su dinámica considerándolas bajo el ángulo de una circunscripción unívoca, de tipo, por ejemplo racial, lingüístico o cultural. Se trata, en efecto, de formaciones subjetivas complejas, con componentes heterogéneos y hasta discordantes. Se encuentra uno siempre en presencia de encrucijadas, mezclas desviaciones más o menos recobradas por una minoría y una voluntad colectiva. Tales grupos-sujeto pueden ciertamente encontrarse sometidos, cosificados debido a un cerco hostil o a un movimiento de corazón en sus emblemas y de confinamiento nacionalista estrecho. Pero esta inversión contrijeta no es lo que caracteriza la revolución nacionalitaria que atraviesa nuestra época; corresponde a una reacción conservadora arcaizante que en el fondo es su antagonista. No señalaríamos lo bastante que lo que aquí importa no es la fusión de una comunidad, fuente a menudo de consensos opresores, sino el uso de procesos de singularización, despejar espacios de libertad, deseo y creación, facilitados por la recomposición nacionalitaria.

3. EL QUINTO MUNDO FRENTE AL CAPITALISMO MUNDIAL INTEGRADO

Superados estos dos presupuestos genealógicos y reduccionistas estaremos mejor dispuestos para discernir la dimensión política fundamental de las luchas del Quinto Mundo, que debemos distinguir claramente de las luchas de liberación nacional, que han alcanzado al Tercer Mundo, a partir de la Segunda Guerra Mundial, ya que éstas sólo se situaban todavía en una perspectiva esencialmente de Estado Nación.

Durante el último periodo, el Capitalismo Mundial ha sufrido una importante reconversión que le ha permitido asociar cada vez más estrechamente a las economías capitalistas llamadas liberales, un nuevo capitalismo “periférico”, implantado en el Tercer Mundo y un aparte notable de las economías capitalistas de Estado de los países del Este. Esta asociación, instaurada a pesar de las tensiones internacionales y de los conflictos locales, sólo ha podido llevarse al término por la transformación de los instrumentos de poder del capitalismo que se apagan desde ahora:

- 1) En una desterritorialización acentuada de los ámbitos de producción, de cambio y de capitalización del saber.
- 2) En la instalación de una enorme máquina de producción de subjetividad colectiva.

Es bien conocida y no exige aquí comentarios particulares la liquidación sistemática de los antiguos modos territorializados de vida social y de división del trabajo por medios cada vez más mecanizados e informatizados. En cambio, la aplicación de una producción masiva de subjetividad “de recambio”, valiéndose de los mass-media, de Equipos Colectivos, de medios acelerados de comunicación y desplazamiento, que han reemplazado a los

moldes tradicionales de reproducción de la socialidad y del saber (por la influencia de la madre, la vida doméstica, el vecindario, los grupos por edades, las corporaciones, etc.) es algo que concierne directamente a nuestro tema. La subjetividad con la que se encuentra "equipado" en cierto modo cada individuo a lo largo de toda su vida, es concedida para volverse lo más maleable y adaptable posible a las exigencias del sistema en materia de disciplina de trabajo, de jerarquización y de segregación social.

Hay que comprender que aquella se encuentra ya regulada a escala planetaria (muy especialmente a partir de la gran crisis de 1979) por un procedimiento de precarización sistemática. Esté o no protegido por un estatuto de asalariado, cada individuo, no perteneciente a la minúscula minoría de las nuevas aristocracias del capital, puede en cualquier momento, verse expulsado de sus funciones, en razón de las exigencias capitalistas de producción de dirección. Este es el objetivo último de los políticos de inflación diferenciada y de paso que se han convertido en instrumentos permanentes de "normalización". Los flujos impersonales de la fuerza de trabajo social evolucionan así a una escala monstruosa, extendiéndose desde las masas tiranizadas del Tercer Mundo hasta los privilegiados del sistema, (por otra parte tan alienados los unos como los otros, aunque bajo formas diferentes). Yo creo que es, en gran parte, por reacción a este "aparcamiento" bestial de la subjetividad como se han desarrollado los nuevos movimientos nacionalitarios. Al principio parece que se trataba sobre todo, para sus iniciadores, de intentar reconstituir las coordenadas más elementales de solidaridad humana. Pero, con toda evidencia estos movimientos no se reducen solamente a esta "recuperación" colectiva.

Comprender también dimensiones constructivas e incluso inmensas plusvalías de posibilidad que quisiera evocar en este momento.

4. EL QUINTO MUNDO Y EL AUGE DE LAS SUBJETIVIDADES ALTERNATIVAS

Si es cierto que es la presión del Capitalismo Mundial en todas sus formas la que ha hecho más urgente que nunca, para muchas colectividades humanas, una recomposición de territorios existenciales de supervivencia y, más aún, reinención de la vida social, entonces se puede esperar que con todo derecho que este género de empresas tenga alguna afinidad con otras tentativas, que responden asimismo a otros estragos de la integración capitalista.

Pensamos, claro está, en los movimientos de inmigrantes y muy especialmente en esas "culturas emigrantes", de las que son portadores las "segundas generaciones" y que podrían constituir una verdadera oportunidad para un país como Francia, la condición sin embargo de que ésta llegue a mentalizar las pulsiones racistas y xenófobas que la combaten.

Pensamos también en movimientos como el de "Los Verdes" en Alemania, que ha conseguido articular la defensa del medio ambiente y la protesta antimilitarista con la experiencia de nuevas formas de democracia, mejor articuladas que las antiguas con las realidades cotidianas y las condiciones modernas de la existencia. Y cada vez más cercano, todo el cortejo de luchas minoritarias que nos viene a la mente, comenzando por los movimientos de liberación de la mujer, por otra parte no tan minoritarios y que ellos

solos han contribuido más a la evolución del entramado molecular de la relaciones entre los sexos que un siglo de reivindicaciones de las izquierdas tradicionalistas.

Siendo esto así, está claro que no se podría reunir en torno a cualquier "programa común" o en una organización única a los inmigrantes, las feministas, los ecologistas y los nacionalitarios (cuyos métodos son amenudo todo menos pacifistas). Esto no sería posible ni deseable. Se trata de grupos cuyos objetivos, métodos, sensibilidades e incluso la lógica difieren radicalmente. Y sin embargo, a pesar de su pluralidad y sus contrastes, presentimos que tienen algo que hacer en común, ya que participan, cada uno a su manera, en un mismo intento de recomposición de un entramado social mutilado por el capitalismo y los aparatos de Estado. ¡Sin duda el captar este tipo de afinidades electivas pertenece más a una forma de abordar estética que a un análisis político clásico o a una dialéctica histórico-económica con pretensión científica! Pero si es cierto que nos encontramos realmente en presencia, como yo estoy convencido, de una revolución sin precedentes a causa de su amplitud y sobre todo porque procede a partir de una sucesión paradójica de crisis, sin desenlace a corto plazo, pero que no dejan de operar en el registro que Fernand Braudel ha definido como el de "largas duraciones", entonces no es nada extraño que se nos plantee la cuestión de una renovación de nuestros instrumentos conceptuales y prácticos para hacerla inteligente y comprenderla de forma concreta.

Sin tal exploración teórico-práctica, esta revolución-molecular, no encajará en las transformaciones sociales y políticas a gran escala que le darían todo su significado; quedará marginalizada; girará sobre sí misma o lo que es peor, hará explosión de forma catastrófica, como fue el caso de Italia, a fines de los años 70, después de un decenio de luchas innovadoras que sucumbieron bajo los golpes conjugados de un teorismo estúpido y repugnante y de una represión de Estado al que dio el pretexto.

Me parece pues que corresponde muy especialmente a las luchas nacionalistas la tarea de nacer compatibles dos perspectivas que parecieron hasta ahora irreconciliables:

- 1) Crear las condiciones de un auge de las luchas de liberación moleculares, sin intromisión de aparatos políticos exteriores, respetando la autonomía de cada componente.
- 2) Instalar sin embargo, aparatos de lucha capaces de contrarrestar eficazmente la represión (y para ello, de concentrar las informaciones y los instrumentos de decisión) sin que por eso se instituya un foco central y hegemónico de poder.

De que estas luchas minoritarias logren o no escapar a las perversiones nacionalistas-estatalistas que las acechan, de que sean o no aptas para prefigurar unos dispositivos sociales no capitalistas (tanto sobre un plan económico como sobre el de las formaciones del poder) de que consigan o no alinearse con los nuevos proletarios de las Metrópolis y con la masa inmensa de los oprimidos del Tercer Mundo, dependerá, en gran parte, la salida de la crisis que atravesamos y sobre todo sus sentido histórico.